

FREUD Y JUNG Su escritura

Manuel J. Moreno

Instituto de Grafología Analítica

“Lo que eres grita tan fuerte que no oigo lo que dices”

Conny Méndez

La aspiración de los psicólogos conductistas en la investigación grafológica se cumple plenamente en la evidencia estadística de que la escritura constituye en sí misma y en función de sus características morfocinéticas un hecho de conducta públicamente observable, un fenómeno gráfico impregnado de signos y símbolos que correlacionan, según muestra la experiencia, con respuestas conductuales típicas, con cualidades cognitivas del individuo escribiente, y con estados de afectación anímica perfectamente identificables.

Pero esto no es todo, la elaboración semivoluntaria de los rasgos escriturales, la profusión de signos que otorga individualidad a la escritura revela el dinamismo de las motivaciones profundas, vinculadas a la acción del arquetipo dominante, del mito que dirige los destinos de la individualidad.

Las ideas filosóficas y aún las teorías científicas, se encuentran significativa e ineludiblemente vinculadas con el carácter y los presupuestos ideológicos del sujeto de quien son expresión. Esto es tan difícil de esquivar como la propia sombra que nos es peculiar e inherente.

“...Las razones son declaraciones que conectan creencias, y es discutible que las razones sean causas. Las razones conectan creencias lógicamente, no causalmente” (*Thomas Ardí Leahey*).

Podríamos decir que existe en nosotros un ser subyacente, una realidad primordial, no estática, un dinamismo inconsciente que fundamenta nuestras actuaciones y que constituye nuestro destino; “¿Qué clase de demonio encuentra el que busca, el que se busca a sí mismo, penetrando en las cámaras secretas de su interior?” (*Max Pulver*). Este dinamismo inconsciente resulta rastreable grafológicamente a través de nuestra escritura, especialmente cuando la escudriñamos bajo el prisma de la historia, cuando hacemos inferencias a partir de hechos ya consumados.

El asunto que nos ocupa pretende una incursión sucinta en los grafismos de Freud y de Jung, incursión que abordaremos bajo este enfoque *a posteriori*. Dos hombres cuya obra ha ido enormemente prolífica e influyente a lo largo del siglo XX.

En primer lugar cabe despejar el equívoco que sitúa a Jung como <<el discípulo de Freud>>, pues aunque lo fue durante unos años, entre 1907 y 1913, su carrera y aportaciones a la psicología son clara y radicalmente diferenciables de las de Freud y el psicoanálisis (Jung adoptó el término “psicología analítica” para su método y posteriormente el de “psicología compleja”); Jung fue un psiquiatra que junto a Bleuler, se pronunció públicamente a favor de un Freud polémico y cuestionado en los ambientes académicos europeos; tras la publicación en 1900 de *La interpretación de los sueños*,

“todo el mundo médico y científico le tomó a broma. Salvo los zuriqueses Bleuler y Jung. <Rompí mis primeras lanzas a favor de él en Munich, cuenta Jung, cuando en un congreso las comunicaciones sobre las neurosis obsesivas habían omitido intencionadamente su nombre. Posteriormente, en 1906, escribí un artículo para la prensa (en el <Münchner Medizinische Wochenschrift>) sobre la doctrina freudiana de las neurosis, que tanto había contribuido a la inteligencia de las neurosis obsesivas. Después de este artículo me escribieron dos profesores alemanes, advirtiéndome que si persistía y continuaba poniéndome del lado de Freud y defendiéndole, mi porvenir universitario se hallaba en peligro. Yo respondí: <si lo que dice Freud es la verdad, que cuente conmigo. Me tiene sin cuidado una carrera en la que se calle la verdad y se mutile la investigación> y seguí defendiendo a Freud y sus ideas.” (La psicología moderna).

Jung, en algún momento el Príncipe Heredero de Freud, al igual que Adler y Otto Rank, fueron expulsados del movimiento psicoanalítico por manifestar demasiado claramente su desacuerdo con el fundador (Thomas Hardy Leahey).

Tanto Jung como Freud son estrellas con luz propia, dos genios creadores destinados a no crecer y desarrollarse uno a la sombra del otro. La tipología y carácter de cada uno de ellos constituye la materia prima, la base de lo que sería su concepción del mundo, del ser humano y de la problemática de la vida humana. Allí

“...donde el maestro (Freud) veía algo pasivo -contenidos reprimidos-, el discípulo intuye la poderosa acción de algo preexistente que, de forma abrupta, sale a la luz” (Luis Montiel Llorente).

“Ahora que un número considerable de personas practican el psicoanálisis e intercambian sus observaciones, hemos advertido que ningún psicoanalista va más allá de lo que le permiten sus propios complejos y resistencias interiores; por consiguiente, exigimos que inicie su actividad con un autoanálisis y que lo profundice constantemente mientras realiza la observación de sus pacientes. Toda persona incapaz de obtener resultados en un autoanálisis de este género, sería preferible que renunciase inmediatamente a la idea de tratar a los pacientes mediante análisis” (S. Freud.: Cinq leçons sur la psychanalyse).

La cosmovisión junguiana advierte un fondo inconsciente incomparablemente rico en contenidos inmanentes y perspectivas frente a la visión freudiana de un inconsciente nada

“poético”, continente de las miserias de un ser humano en guerra contra la animalidad que le subyace. Jung inicia su autobiografía con estas significativas palabras

*“Mi vida es la historia de la autorrealización de lo inconsciente. Todo cuanto es inconsciente quiere llegar a ser acontecimiento, y la personalidad también quiere desplegarse a partir de sus condiciones inconscientes y sentirse como un todo. Para exponer este proceso de evolución no puedo utilizar el lenguaje científico; pues yo no puedo experimentarme como problema científico. Lo que sé es según la intuición interna y lo que el hombre parece ser **sub specie aeternitatis** se puede expresar sólo mediante un mito. El mito es más individual y expresa la vida con mayor exactitud que la ciencia. La ciencia trabaja con conceptos de término medio que son demasiado generales para dar cuenta de la diversidad subjetiva de una vida individual.”* (Recuerdos, sueños, pensamientos). Thomas Hardy Leahey dice de Freud que *“...empleó el psicoanálisis como un bisturí para diseccionar la religión, una institución social querida por muchos, pero que era tan odiada por los filósofos ilustrados. La guerra emprendida entre la ciencia y la religión seguía avanzando y Freud esperaba aportar el golpe decisivo a favor de la ciencia al desenmascarar los motivos infantiles que se encontrarían tras los sentimientos religiosos”* (Historia de la psicología).

La escritura de Freud

La escritura de Freud presenta un gran dinamismo, correspondiente a un sujeto convencido de su propia valía y del poderío que dimana de sus postulados y convicciones, es el grafismo de un guerrero, de un conquistador. En carta a Fliess, su íntimo amigo, Freud dice de sí mismo

“En realidad no soy ni mucho menos un hombre de ciencia, ni un observador, ni un experimentador, ni un pensador. Por mi temperamento no soy sino un conquistador –un aventurero, si lo quieres traducir así- con toda la curiosidad, audacia y tenacidad que caracterizan a los hombres de este tipo. Esta clase de personas tan sólo son apreciadas si han conseguido algún éxito, si han descubierto realmente algo; de no ser así se les abandona al borde del camino, lo que no es totalmente injusto”.

El grafismo es de dirección ascendente y de forma angulosa, con un ligero pero significativo estiramiento vertical de la zona media, tan característico de quien se siente distinguido, con cierto tinte soberbio y moralmente autosuficiente. La firma es mayor en cuanto a tamaño grafológico y más voluminosa que el texto, el espaciado entre líneas es a todas luces saboteado por las partes exteriores de las letras; aunque también de las hampas, fundamentalmente de las jambas.

Llama poderosamente la atención en esta escritura el protagonismo espacial, territorial, en lo que a su extensión se refiere, de las jambas; sencillamente son extraordinariamente prolongadas. Esta característica gráfica, adquiere todo su relieve y significación grafológica tratándose de la escritura de un hombre que dirigió la atención del mundo sobre el psiquismo inconsciente y los conflictos y trastornos derivados de una relación deficiente y errónea con él.

Sabemos que grafológicamente las jambas son el elemento gráfico natural de una topografía psicológica inconsciente en la que apreciamos su dinamismo y actividad. La profundidad de las jambas en la escritura de Freud son testimonio del arraigo y “fortaleza” de sus convicciones, del sustento inconsciente de las mismas, de la fundamentación caracterológica de sus ideas,

“El Ello (zona inferior) representa las bases biológicas de la mente, el origen de todos los motivos y es, por tanto, el último motor del comportamiento. Los deseos del Ello se encuentran generalmente ocultos detrás de todo lo mejor y lo peor en la historia de la humanidad, detrás de la tragedia y del éxito, de la guerra y del arte, de la religión y de la ciencia, de la salud y de la neurosis y de toda civilización humana. El estudio de los instintos del Ello se convierte así en el corazón del psicoanálisis freudiano” (Thomas Hardy Leahey).

La sexualidad que esgrimen estas jambas profundas, nos lleva a la consideración, no siempre tenida en cuenta, de que

“Freud afirmó que no era la sexualidad, sino la sexualidad infantil la que se encontraba en la base de la neurosis. Si algunos de sus contemporáneos ya habían considerado escandaloso su énfasis en el sexo, fueron muchos más los que consideraron inaceptable su teoría sobre la sexualidad infantil” (Thomas Hardy Leahey).

La doctrina y concepciones freudianas, está en primera instancia, inexorablemente correlacionada con su propia personalidad, es decir, con su psiquismo subyacente como individuo.

Las jambas de la escritura de Freud, son el testimonio gráfico viviente del interés y de la gravitación poderosa que su psiquismo inconsciente y los dinamismos de su instintividad, ejercían sobre su personalidad y perspectivas. Es un hombre profundo, extraordinariamente motivado hacia el descubrimiento e integración de lo que habita soterrado en el alma humana, en la suya propia en primer lugar. Invertiendo la interpretación que hace Max Pulver respecto a la ausencia de prolongaciones en zona superior e inferior, frente a una disminución de hampas y jambas, sin signos de integración individuacionista como en el caso de la zona media de la que habla Castellet, esta territorialidad diferenciada y omnipresente de jambas en primer término, con su prolongación inaudita, vinculadas con la consciencia y el raciocinio práctico de una zona media enérgica, vivaz, de hampas proyectadas hacia el futuro simbólico, hacia la exteriorización perspícaz de lo hallado, de lo sabido y capturado en las oscuridades innumbrables de la trastienda personal, suponen un posicionamiento valiente y una decidida apuesta por entrar en relación estrecha con las “alturas y profundidades de la vida”.

Pero estas alturas, esta esfera misteriosa de la espiritualidad, en Freud está supeditada al vasallaje ejercido por su zona inferior, por una falta de espacios donde pudiera expresarse lo imponderable, lo trascendente que él niega y reduce a pulsiones de un psiquismo explicable en y por sí mismo. Los signos de puntuación son presionados y circunscritos a la altura de lo ponderable, donde la racionalidad pueda ejercer su control.

Freud muestra en su grafismo confuso el señorío que ejerce su razón, mediatizada por su propia subjetividad, sobre los espacios que consumidos e invadidos por su deseo de prevalencia de

critérios, corresponden a un omnipresente inconsciente que interfiere lo cotidiano y magnifica sus propios designios.

En el volumen 4 de las Obras Completas de C. G. Jung, encontramos algunas consideraciones interesantes vertidas por Jung sobre la relación inseparable de la personalidad del autor y las materias e intuiciones que impregnan su obra. Dice Jung: “

Las ideas que impresionan, aquellas que pueden llamarse verdaderas, llevan consigo algo notable: son atemporales, siempre han estado ahí, proceden de un fondo originario materno y anímico del que va creciendo el efímero espíritu humano como una planta que florece, fructifica y da semillas, se marchita y muere. Las ideas emanan de algo más grande que el individuo. No las hacemos, nos hacen.

Las ideas son, por una parte, una fatal confesión que saca a la luz no sólo lo mejor sino también nuestras insuficiencias últimas y nuestras miserias personales. ¡Tanto más las ideas psicológicas! ¿De dónde pueden proceder sino de lo más subjetivo? ¿Puede protegernos la experiencia con el objeto del prejuicio objetivo? ¿No es toda experiencia, incluso en el mejor de los casos, interpretación subjetiva al menos en su mitad? Pero, por otra parte, el sujeto también es un hecho objetivo, un fragmento de mundo, y lo que procede de él procede a la postre del fondo del mundo, al igual que el más extraño e improbable de todos los seres vivos es sostenido y alimentado por la tierra común a todos nosotros. Las ideas subjetivas son precisamente las más próximas a la naturaleza y a la esencia, y también puede decirse que las más verdaderas. (...)

Nuestra psicología es la confesión, más o menos felizmente configurada, de algunos individuos, y, en la medida en que sean más o menos típicos, su confesión también podrá ser admitida por otros muchos como descripción suficientemente válida. Como quienes muestran otro tipo también pertenecen al género humano, puede también concluirse que incluso éstos, aunque en menor medida, se verán afectados por esa confesión. Lo que Freud tiene que decir acerca del papel de la sexualidad, del placer infantil y su conflicto con el “principio de realidad”, sobre el incesto y cosas parecidas, es en primer término la expresión más verdadera de su psicología personal. Es expresión felizmente configurada de lo encontrado subjetivamente. No soy adversario de Freud, aún cuando su miopía y la de sus discípulos quieran ponerme esa etiqueta. Ningún médico de almas experimentado puede negar que conoce al menos docenas de casos cuya psicología coincide en lo esencial con la de Freud. Por ello, Freud, precisamente con su muy subjetiva confesión, ha ayudado al nacimiento de una gran verdad humana. Él mismo es el ejemplo clásico de su psicología, dedicando su vida y su obra al cumplimiento de esa tarea.

*Uno ve como es. Y puesto que otros tienen otra psicología, también ven de forma distinta y expresan cosas distintas. Esto lo mostró antes que nadie uno de los discípulos tempranos de Freud, Alfred Adler, quien expuso el mismo material empírico desde un punto de vista totalmente distinto, siendo su modo de ver al menos tan convincente como el de Freud, precisamente porque Adler también representa un tipo frecuente de psicología. Sé que los representantes de ambas escuelas no tienen ningún inconveniente en negarme la razón, pero la Historia y todos los que piensen con equidad me la darán. No puedo evitar reprocharles a ambas escuelas que expliquen al ser humano excesivamente desde el ángulo patológico y sus defectos. Ejemplo convincente de ello es la incapacidad de Freud para entender la **vivencia religiosa**.*

Frente a ellos, prefiero entender al hombre desde su salud, y liberar al enfermo justamente de la psicología que Freud representa en cada página de su obra. En ningún lugar veo que Freud vaya más allá de su propia psicología, ni cómo puede aliviar al enfermo del padecimiento que él mismo padece”.

(La contraposición entre Freud y Jung. Págs. 311-313 Vol. 4 Obras Completas. Ed. Trotta)

La escritura de Jung

El grafismo de Jung, muestra el dinamismo escritural de un conjunto armonioso que traduce el avance o exteriorización de una personalidad reflexiva, emotiva e idealista, que se nutre del

pasado (histórico) y del inconsciente maternal (ver la dirección sinistrógira de las hampas de la “d”), continente universal de valores, desde donde establece una dialéctica creativa, y argumenta, sostiene y anticipa un devenir solidario, optimista, vivido con entrega y fecundidad, tenacidad en el compromiso y alineamiento con el destino.

“Sólo el que puede pausadamente responder sí a las fuerzas del destino que descubre en sí mismo, se convierte en una personalidad” (Jung).

El desarrollo de la zona superior en el dominio gráfico-simbólico de las hampas, muestra el papel directriz ejercido por una honda necesidad de aprehensión de representaciones e imágenes colectivas y la preocupación y amor al conocimiento que Jung manifestaba; en este sentido, llama la atención el predominio de una zona superior que muestra la hegemonía natural que en Jung ejerce el dinamismo arquetípico de las Ideas. En este mismo sentido correlaciona la altura de los puntos de las “íes”, manifestando esa atracción gravitacional que sobre su atención ejercían las representaciones colectivas, los mitos y las profundidades del Inconsciente Colectivo (Ánima Mundi), en su dimensión ideal y espiritual.

La escritura de Jung, nos habla de un sujeto introvertido pero comunicativo, comprometido con el futuro y el devenir histórico y su fenomenología, extraordinariamente reflexivo y analítico; su capacidad de correlacionar elementos para el juicio, es enriquecida en la participación cohesionada de las tres zonas gráficas que avanzan e interrelacionan de consuno.

La presión apoyada y el relieve del grafismo, su tensión suave, retratan la fuerza del carácter de Jung, su firmeza y consistencia (decía Herman Hesse de Jung que era una montaña).

Es un grafismo de ritmo dadivoso que se extiende sobre el papel, como deslizándose sobre la vereda existencial en un alarde individuado de autenticidad y exuberancia personal, en la exquisitez de una sensibilidad capturada por las frondosidades del Alma humana y los misterios de la Vida.

“Todo lo que se extiende en línea recta miente. Toda verdad es curva, y el tiempo es circular” Friedrich Nietzsche

Ganzes für Volk
 die Begründung der für
 für die geistige
 Unvollständigkeit
 mich voll überzugehen
 hat es nicht für das
 für die Unvollständigkeit
 als ungenügend bei dem
 grenzübergreifenden
 über das "Land
 Land und dem
 muss, groß sein
 Kapazität, weil sie
 große "Hinterlage"
 besitzen?
 Dr. Dr. Jung
 Freud

Es ist Sache zu hören, und ich werde
 andern Danke verpflichtet sein,
 Ihre Audienz gewähren wollen.

Mit vorzüglicher Hochachtung
 Ihr ergebener
 C.G. Jung.

Muestras gráficas reducidas. Escritura de Freud arriba y escritura de Jung abajo.

* * *